



Plano de la muralla con los cubos, castillo y puertas principales

rincón escondido de la población, pues todos ellos son importantes. Pasear por Palazuelos es reencontrarse con nuestros ancestros, revivir nuestro mundo pasado para mejor valorar sus dificultades y estrecheces que forjaron el carácter de la vieja Castilla. Deambulando por sus calles tomadas por la nostalgia del pasado y el silencio a uno se le aclaran las mientes.

En estas estaba yo, caminando por la parte alta de la antigua villa donde un árbol me esperaba para darme una sorpresa. Su tronco portaba dos láminas escritas firmadas por **Leandro del Olmo Ortega** que leo con detenimiento y reproduzco a continuación porque creo son fiel reflejo de su realidad presente y futura de la localidad.

Y viajero, si alguna vez me encuentras y preguntas por Palazuelos, muy pocas indicaciones, sólo te diré: *no te la pierdas*.

“EL CUBO DEL TORO (*se cae*):

*Mira a tu derecha, a lo lejos,
desde donde estás un trozo de muralla verás,
una parte es redonda, hueca
con una pequeña puerta para entrar,
ese es el famoso “Cubo del Toro”,
refugio de pobres mendigos sin hogar.*